

ALGUNOS APORTES PARA PENSAR EL RECORRIDO DE LA CARRERA DE GEOGRAFÍA DE LA UNC

Cuando se nos invitó a participar en este Simposio, surgió en nosotros la inquietud de aportar una reflexión colectiva desde el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba.

Con ese fin, se fue planteando el espacio para un diálogo honesto y fecundo sobre las cuestiones que, como integrantes de la más novel carrera de Geografía del país, veníamos encarando desde hace 3 años y medio. Surgieron así varias voces, a veces en acuerdo y otras en disidencia, lo cual convirtió este ejercicio de reflexión inicial en un verdadero intercambio de experiencias y percepciones, ideas y propuestas, que ha resultado riquísimo al interior de nuestro departamento. Algunas de esas reflexiones son las que queremos compartir con Uds.

Para organizar el debate interno planteamos en un principio 2 ejes que consideramos complementarios entre sí:

- El primero guarda relación con esta pregunta: ¿Para qué estamos formando geógrafos?
- El otro eje tiene que ver con las relaciones con otras universidades y el intercambio de experiencias y apunta a aceitar mecanismos de comunicación e intercambio entre las unidades académicas que hacen Geografía en nuestro país.

Por supuesto, con el correr del intercambio de opiniones, estos dos ejes – si bien actuaron como disparadores – fueron rápidamente desbordados por otro tipo de consideraciones.

El Departamento de Geografía de la Ffyh de la UNC comienza sus actividades en 2004. Con el fin de ofrecer una carrera en que el propio alumnado fuera diseñando su plan de estudios se aprueba un plan con un núcleo básico y específico de disciplinas dictadas por la propia carrera y con una amplia posibilidad de cursar asignaturas en otras carreras y facultades. Esta currícula flexible significó para nosotros una nueva manera de pensar las actividades de grado y de personalizar la formación. Hoy, a mediados de 2007, podemos ampliar nuestras consideraciones y reflexionar con más detenimiento sobre los aspectos que debemos considerar para optimizar esta propuesta.

Hay consenso en nuestro departamento en que la currícula flexible es una fortaleza, que permite que el alumno tenga una formación diferenciada y de acuerdo a preferencias personales, que lo va orientando en el sentido de una especialización futura. Cada alumno va delineado su perfil, ya que no se apunta a formaciones uniformadas. Sin embargo, hoy tenemos claras algunas cuestiones acerca del “desafío de la currícula flexible”, cuestiones que nos exigen esfuerzos especiales como docentes y como institución:

- En primer lugar nos impone a nosotros, docentes, la necesidad de hacer las rupturas necesarias para aceptarla, valorarla y asumir sus ventajas.
- En segundo lugar, se hace necesaria una instancia de reflexión conjunta entre alumno y docentes para optimizar las elecciones de esta formación orientada. Aparece cada vez más como fundamental la posibilidad de sostener un acompañamiento en la instancia de elección de las materias optativas

complementarias, e incluso la discusión permanente acerca de cuáles deben ser estas materias optativas.

En otro campo de discusión, aparecen desafíos operativos para sostener esta modalidad:

- la necesidad de repensar y articular algunas de estas asignaturas optativas
- una serie de problemas institucionales que deben aceptarse para facilitar a los alumnos la realización de materias en otras facultades. Este tipo de inconvenientes surgen por lo novedoso del sistema, y es el precio a pagar por sostener una propuesta innovadora.

Hechas estas consideraciones, podemos entonces retomar los ejes planteados al comienzo de este diálogo:

Cuando hablamos de formar geógrafos, estamos pensando en su perfil académico y en los ámbitos y las modalidades en que ese geógrafo podrá desarrollarse. Y estamos pensando en una Universidad que prepare personas/geógrafos con conocimientos teóricos y sustantivos sobre las dinámicas espaciales del mundo actual a distintas escalas, con capacidad de construir una perspectiva crítica de dichos procesos, como corresponde a una formación universitaria, con herramientas para intervenir en él desde distintas instancias laborales, que trabajen, que sostengan su desempeño laboral, insertas en un mundo de demandas cada vez más urgentes y complejas.

Hablar del perfil de nuestros geógrafos es en principio una reflexión que hasta aquí podemos construir en base a una práctica que “está siendo”, que “está deviniendo”, que se está construyendo y probando. Todavía no tenemos ningún alumno egresado, y apenas unos pocos están llegando a la instancia del Taller de tesis. Por lo tanto, como aún no podemos medir resultados concretos, esta reflexión hará pie, fundamentalmente, en las líneas de trabajo a mediano y largo plazo que nos propusimos al diseñar la estructura de la carrera, y en los problemas/desafíos que han ido surgiendo con la puesta en marcha de pasos para alcanzar estos objetivos.

Y acá cabe, sin duda, recuperar la propuesta de currícula flexible como una línea de formación explícita. Queremos geógrafos abiertos a todo el abanico de la tradición geográfica y, que incluyan miradas, abordajes y análisis, y no se encapsulen en una mirada excluyente y que puedan dialogar con otras disciplinas. Y desde este enfoque fue pensado el plan de estudios, que aparece como uno de nuestros más explícitos instrumentos en nuestra propuesta de formación. La llegada de los primeros alumnos al taller de Tesis da cuenta de su recorrido hecho a lo largo de la carrera, recorrido que es retomado en la instancia del taller.

Como ya dijimos anteriormente, han transcurrido 3 años y medio de implementación de la carrera, y a partir del proceso construido, podríamos plantear que estamos terminando una primera fase de constitución, una etapa fundante, en la que el foco estuvo puesto en la organización más institucional de la carrera, en el dictado de las materias del grado, en la formación del cuerpo docente, en el impulso inicial dado a los alumnos ingresantes, en la atención puesta en la matrícula, en las estrategias de reclutamiento, y en todas las cuestiones logísticas inherentes a este proceso de puesta en marcha.

Pareciera que ahora comienza una segunda etapa en la que han comenzado a plantearse otras cuestiones que, dada la urgencia de las cuestiones logísticas que caracterizaron la primera etapa, recién se muestran más claramente ahora.

La formación de nuestros geógrafos está pensada desde tres vertientes (que incluso figuran en nuestro plan de estudios como tres áreas: la específicamente ligada a la gestión (territorial y ambiental), la teórico-metodológica, y la técnico-instrumental. ¿Cómo asegurar la solidez de las tres ramas, y pensando en la salida laboral, cómo fortalecer esta última instancia? (SIGS, evaluación de proyectos y de impacto ambiental, elaboración de proyectos, etc.)¿Cómo asegurar que la formación no sea meramente técnica y también apunte a tener un carácter humanístico, es decir a formar graduados críticos?

El acento puesto en este tema apunta también a pensar estrategias para instalar y difundir las competencias de los profesionales geógrafos, instalar posibles campos de actuación de los mismos, y a modificar el difuso rol que la sociedad les confiere a los geógrafos y geógrafas, básicamente asociado todavía a la formación de profesores o al ejercicio de la docencia a nivel medio. ¿Cómo hacerlo? Estableciendo ejes de investigación o de trabajos finales que surjan de una demanda real acordada con agentes públicos o privados, estableciendo convenios con sectores públicos o privados que generen pasantías en áreas potenciales de inserción de geógrafos. Estos son algunos de los caminos posibles, que apuntarían al doble objetivo de capacitar a nuestros alumnos para su futuro desarrollo profesional, y a la vez a difundir las competencias de la disciplina.

Un problema de carácter diferenciado es la escasez de recursos (financieros y humanos) que dificulta la formación, la creación de líneas de investigación, y la consolidación de la misma carrera, en tanto nuestro presupuesto apenas garantiza, y de modo precario, su funcionamiento. Sin embargo, y a pesar de ello, este espacio de reflexión conjunta nos permitió ver no sólo lo que está faltando, o las cosas que necesariamente habrá que ajustar y repensar, sino todo lo que hemos logrado, a pesar de lo difícil que *siempre está siendo todo*.

En tres años y medio, y asumiendo que la carrera tiene a su cargo el dictado de solamente diez materias específicas, contamos con siete grupos de investigación en distintos ámbitos, trabajando temáticas específicas: transformaciones rurales a partir del cultivo de soja, segregación urbana, impacto de la intervención de agencias asociadas a la gestión social del agua, cuestiones asociadas al desmonte en el norte de la provincia de Córdoba, prevención de riesgo de incendio, observatorio urbano. Hay convenios firmados con otras instituciones, hay un sistema de pasantías en marcha y hay alumnos incorporados a cada uno de los grupos de investigación.

Más allá de estos logros puntuales en el corto camino recorrido y las debilidades señaladas, creemos que la búsqueda por fomentar mecanismos de intercambio y encarar proyectos y trabajos en conjunto con otras universidades nos permitiría mejorar la formación de nuestros alumnos y docentes. Sería interesante fortalecer lazos con aquellas universidades que históricamente nos han apoyado, y otras con las que estamos en contacto (La Plata, Río IV, Comahue, del Sur, La Pampa, Litoral, Buenos Aires). Creemos que es fundamental avanzar en este sentido. Es posible pensar en convenios de trabajos conjuntos, grupos de investigación interinstitucionales,

intercambios de profesores, pasantías de alumnos. Sabemos que desde hace unos años se está trabajando en conformar una red de intercambio entre los departamentos de Geografía de las Universidades Nacionales, para la sistematización de los proyectos de investigación que se están llevando a cabo en cada uno de ellos, con el fin de intercambiar desarrollos teóricos y metodológicos que sirvan para retroalimentarnos de la experiencia de nuestros colegas. No sabemos en qué estado se encuentra la tarea, si es que se sigue trabajando en ella, pero sería interesante y de muchísima utilidad que se replanteara este proyecto, de modo de generar acciones concretas para su rápida puesta en funcionamiento, en tanto resultaría muy provechosa para todos los miembros de la red.

Este intercambio también podría pensarse como un ámbito de trabajo conjunto, que permita crear foros de discusión que ya no sólo sirvan al crecimiento de la carrera de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba sino también al de la producción geográfica del país, y que, a la vez, enriquezcan la reflexión teórica, un campo que los geógrafos no terminan de encarar, reflexión que podría garantizar que la geografía no se torne en una disciplina meramente técnica e instrumental, sino que genere aportes al campo de las ciencias sociales en general.